

Historia de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima

Por Francisco Lozano Ruiz

La fundación en Baena de un Convento de la Orden de Predicadores por bula de Clemente VII, en 1527, y su definitiva apertura en 1529, cuando el Obispo de la Diócesis les cede la ermita de Ntra. Sra. de Guadalupe, ponen las bases para la fundación de la Cofradía. Los dominicos venían promoviendo la devoción al Dulce Nombre de Jesús desde el s. XIII, erigiendo asociaciones de fieles con ese título y dedicándole altares en sus templos.

En 1551, poco después de la instalación de la orden en Baena, ya se encuentra, la advocación, en el testamento de Juan Pérez Castellano: *"Y te mando que se digan por mi ánima tres misas al Nombre de Jesús"*. La creciente devoción al Dulce Nombre de Jesús explica la creación de la cofradía en la Iglesia conventual de Ntra. Sra. de Guadalupe. Se desconoce la fecha exacta de la fundación, sin duda anterior a 1569, cuando Diego Fernández, panadero del duque de Sessa, expresa en su testamento: *"el día de mi enterramiento me lleven mi cuerpo los hermanos de las cofradías del Rosario y de Nuestra Señora de la Cabeza y la Cofradía del Nombre de Jesús. y de Nuestra Señora de Albendín a donde yo soy cofrade"*.

Muy probablemente la cofradía no tiene en sus orígenes carácter penitencial; pero el interés de los dominicos por hacerse presentes en el movimiento cofrade, que surge en esa época a impulsos del Concilio de Trento (concluido en 1563), la convierte en pasionista antes de 1580. Ese año, en las cuentas tomadas por el visitador general del obispado, figuran gastos de vino para las heridas de los disciplinantes, partida inexistente en 1578; confirmándose, por tanto, el periodo 1579/80 como comienzo de la procesión del Viernes Santo por la noche (esos mismos años, en muchas poblaciones vecinas, se fundan las cofradías de la Soledad).

La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima irá, progresivamente, completando su nombre. En sus inicios consta de hermanos de luz y disciplinantes, intercalados entre los primeros; todos visten túnica y capirote negro, y procesionan las imágenes de la Virgen de la Soledad y el Cristo Yacente en el Sepulcro. A finales de siglo adquiere tal pujanza que: se compran las imágenes de San Juan y Santa María Magdalena (en 1591), se hace una cruz y un pendón de tafetán negro, y se construye una nueva capilla, la actual del calvario, tal y como documentan las cuentas dadas por el mayordomo en 1592.

La representación del Descendimiento (desde antes de 1684 según los inventarios) en la tarde del Viernes Santo constituye uno de los

exponentes más significativos del auge de la etapa barroca. Vinculado a ese acto aparece el gremio del Santo Cristo del Calvario, cuya imagen articulada representa a Jesús muerto en la cruz y, aunque el Cristo estaba en el camarín clavado en la cruz verde y dorada (ahora en la capilla del Sepulcro), de ella se descendía para procesionar en la urna. El gremio, formado por labradores y compuesto por cuadrillas, cobra un fuerte arraigo popular, quedando agregado a la cofradía del Dulce Nombre. Sus miembros se obligan a: alumbrar la cruz que inicia el entierro (el Cristo era acompañado por el clero) y a recoger al clero en la parroquia de Sta. M^a la Mayor (donde éste se juntaba); siendo amortajados con la túnica negra. Este Cristo es la imagen que más tiempo lleva procesionando en la Semana Santa baenense.

Igualmente, en la época barroca, surgen: las figuras bíblicas (judíos, romanos, sayones, ...), las capillas de música, la renovación de los pasos (antes de 1706 se adquieren las nuevas imágenes de la Virgen de la Soledad, San Juan y Santa María Magdalena que forman un conjunto atribuido al círculo de Pedro de Mena) y la inclusión de obras de orfebrería (como el báculo del Hermano Mayor, mandado realizar por D. Enrique Fernández de la Chica en 1726, cuando la orfebrería alcanzó el más alto nivel influida por el rococó francés; y los tres clavos y la corona del Cristo del Calvario, que procesiona la Virgen de la Soledad desde 1700).

A partir del s. XVIII, hasta 1820, la cofradía sufre las consecuencias del racionalismo de la ilustración, que desencadena el enfrentamiento con las manifestaciones de corte barroco. Se suceden los intentos de los obispos por contener ciertos excesos, a la vez que nace cierta incompreensión hacia la religiosidad popular, que se traduce en el descenso de hermanos; así la cuadrilla de hermanos de andas se hace cargo de sacar la imagen de Ntra. Sra. de la Soledad. En algunos inventarios, como el de 1752 y 1773, ya no se habla de túnicas sino de trajecillos negros, pues se prohibieron las túnicas, convites, disciplinantes, procesiones nocturnas, figuras bíblicas,

No siempre llegaron a hacerse efectivas las disposiciones eclesiásticas y civiles de esos años; y aunque la crisis se acusó, el inventario de 1727 hace constar el manto con 150 estrellas de la Virgen de la Soledad, el de 1764 la media luna de plata y el de 1803 el actual gallardete "bandera ... blanca y negra con cordones y borlas que todo lo hizo el dicho Sr. Don Simón de la Chica, Alférez, a su costa" (la cruz que lo remata tiene partes de plata labradas en 1799 por el afamado platero cordobés Mateo Martínez Moreno). En 1799 se erige la Cuadrilla de Sayones.

El reglamento sobre procesiones de Semana Santa del obispo Pedro Antonio de Trevilla (1820) agrava la crisis cofradiera; situación agudizada con las exclaustaciones y desamortizaciones que culminan en la de Mendizabal, de 1836. Los dominicos abandonan el convento y comienza a

hablarse en la cofradía de directivos, albaceas, hermanos de la Virgen, de San Juan, profetas, trompeteros, tambores,

En 1843, al llegar a la mayoría de edad Isabel II, la cofradía vive una fuerte pujanza; aunque se siguen intentando eliminar los elementos barrocos. Lo más significativo de este auge es el incremento de hermanos y la vistosidad y colorido de los desfiles, con figuras bíblicas, sayones, romanos, evangelistas, trompeteros ...; y por supuesto con el nacimiento del judío moderno, no más allá de los años treinta del siglo XIX, alcanzando total arraigo en la década de los cuarenta. El 17 de mayo de 1860, la Cofradía del Nazareno impide a sus cuadrillas de judíos, aún con un solo tambor, asistir a las procesiones del Miércoles, Jueves y Viernes Santo noche. En 1868 el Dulce Nombre de Jesús acuerda formar una hermandad de trajecillos negros y, también, "una cuadrilla de Judíos con su bandera", proyecto que se concreta tres años después. A finales de siglo el color de la colas aún se usa para distinguir a unos miembros de otros, todos llevan la cola negra, menos los abanderados, cuadrilleros y tambores.

Las últimas décadas del siglo XIX transcurren con distintos altibajos, pero en general la cofradía se fortalece con la integración, en 1883, en su turba de judíos de los pertenecientes a las cofradías del Miércoles y Jueves Santo; el aumento del número de cuadrillas y la creación de la procesión del Sábado de Gloria, en la que se da culto a la Virgen de la Soledad. Las primeras décadas del siglo XX son de crisis, de nuevo se reducen los efectivos, haciéndose necesaria una reestructuración de la cofradía.

A finales de enero de 1921 se funda la Hermandad del Santo Sepulcro, compuesta de tres cuadrillas, que se comprometen a reconocer como Hermano Mayor a D. Toribio de Prado Padillo y a acompañar el paso del Sepulcro. Un importante impulso supone esta hermandad para la cofradía que: cambia sus estructuras a semejanza de la del Nazareno, incrementa el número de hermanos, adopta nuevos trajes (estilo sevillano), eclosiona el fenómeno judío con la incorporación de capas medias y altas, surge la pugna de las colas y nacen las distintas hermandades.

En 1922 se constituye en San Bartolomé (donde estaba su imagen) la Hermandad de las Angustias, en 1924 la de la Virgen de la Soledad, en 1925 los Judíos Arrepentidos (que en 1957 se harán cargo de la imagen de María Magdalena y en 1959 crearán su Miserere) y en 1926 la de San Juan. Las Cuadrillas de Judíos aumentan y se revitaliza la de Sayones. En 1925 se realiza una nueva urna del Sepulcro. En 1924 se firma un acuerdo entre las Cofradías del Miércoles y Viernes Santo en relación al Cristo de la Sangre (recién sacado del camarín de San Diego por obras): "siendo este Santo Cristo, Imagen que esta cofradía desea venerar, y siendo incompatible sacarla en procesión el Miércoles Santo ..., acordamos, previas las autorizaciones civiles y eclesiásticas, sacarlo en procesión todos los años el Viernes Santo por la tarde que es cuando corresponde en la procesión del

Santo Entierro, trasladándolo de su Iglesia de San Francisco a la de la Santísima Virgen de Guadalupe". Con tal motivo nace la hermandad del Cristo de la Sangre, que pide su ingreso en la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús a través del hermano mayor del Miércoles; en 1941 la imagen pasó definitivamente a ser venerada en Ntra. Sra. de Guadalupe, posteriormente es declarado Bien de Interés Cultural de Andalucía. En 1961 se estrena el magnífico paso y urna del Santo Sepulcro. En 1981 la Hermandad del Cristo de la Sangre se renueva y en 1987 nace la Hermandad de la Vera Cruz.

Los anteriores son sólo algunos datos de la dilatada historia de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Santo Cristo del Calvario y Soledad de María Santísima; lo que ahora es ésta, se vislumbra en ellos. Pero más trascendental es que seamos conscientes del sobresaliente lugar que ocupa la Cofradía en la Semana Santa baenense, por su riqueza patrimonial sin duda el mayor de las corporaciones locales, con substanciosos libros de actas e inventarios conservados desde 1683, antiguos estandartes (los del Sepulcro y la Soledad son de 1924), báculos, gallardete, coronas, medias lunas, camarín, altar de la Capilla del Sepulcro, imágenes (algunas desconocidas como las de San Pedro y San Pablo en esa misma capilla), cruces, pasos, No menos relieve tienen sus cuadrillas, hermandades y actos: la asistencia a los Oficios del Jueves con anterioridad a 1872 originó el Desfile de Estaciones, la Recogida de Parroquias y M.I. Ayuntamiento, el hecho de integrar a la valiosa Cuadrilla de Sayones y los decanos de los romanos y tambores roncós baenenses, la originalidad de los patibulum, Evangelistas, trompeteros, Y lo fundamental de todo, su patrimonio humano: por el dinamismo histórico, la seriedad, el orden, el comportamiento y su ser camino hacia Dios de quién sabe cuántos miles de personas durante sus casi 500 años de historia.